

## BUENOS Y MALOS NEGOCIOS

¡Qué buen negocio!

Qué buen negocio, se dijo Almilcar al ver que Luzmila aceptaba ser su esposa.

Qué buen negocio, se dijo Luzmila al saber que Almilcar la iba a pedir en matrimonio.

Se acabaron mis preocupaciones económicas, dijo él, podré tener una casa, dos autos, mucha ropa y todo lo que quiera. No importa que Luzmila ya esté un poco ruca.

Seré la envidia de mis amigas, dijo Luzmila, por tener como marido a un hombre modelo, no modelo en costumbres sino modelo en serio, modelo de ropa. Está como quiere el condenado. Y lo más importante, me hará gozar, gozar intensamente.

No importa que su padre sea general, lo que importa es que tiene harta lana.

No importa que sea más joven que yo y que su familia...bueno, su familia.

No sólo tienen casa aquí sino también una en Guadalajara y otra en Acapulco.

Me encantan sus pompas todas paraditas.

Voy a tener dinero.

Que de algo me sirva mi dinero, bueno, el de mi papi.

Sí que fue buen negocio, ya tengo todo lo que quiero, ahora a darle vuelo a la hilacha, a conseguirme buenas viejas, que la mía, que sí es vieja en realidad, se aguante.

Sí que fue buen negocio. Qué cuerpo, que modo de moverse, que pasión. Hasta me siento Madona de la cama o París Hilton.

Voy a pedir más lana, que me abran una cuenta para mí solo.

Voy a pedir más sexo, mañana, tarde y noche.

Qué mal negocio. El viejo se dio cuenta y me dieron una madrina por andar de reventado con unas chavas.

Qué mal negocio. Muchas noches me rechaza dizque porque se siente cansado.

¿Cansado de qué?

Qué mal negocio. Quince años con esta gordinflona, ya no la soporto, pero estoy amenazado y lo peor sin mi cuenta bancaria.

Qué mal negocio. Ahora el imbécil tiene eyaculación precoz y se puso barrigón.

Qué desgraciado soy.

Qué desgraciada soy.

¡Qué mal negocio!

Tomás Urtusástegui

Junio 2009